



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2022

George Devereux

Criterios para la regulación temporal de las confrontaciones e interpretaciones

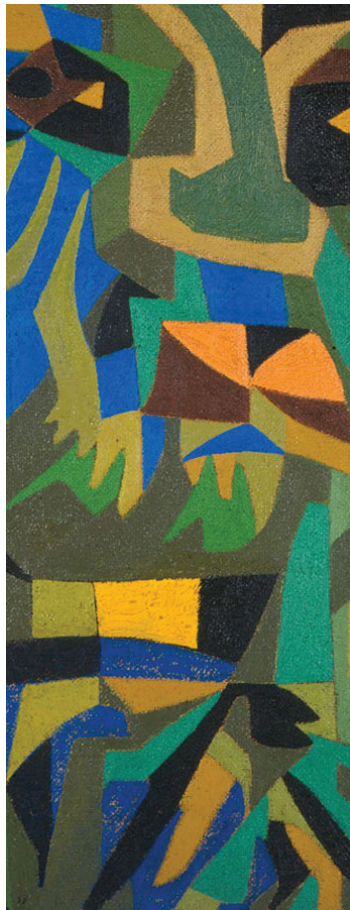
Traducción del inglés: Vicente Palomera

Revista Affectio Societatis, Vol. 19, N.º 36, enero-junio de 2022

Clásico (pp. 1-14)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

CLÁSICO DEL PSICOANÁLISIS



CRITERIOS PARA LA REGULACIÓN TEMPORAL DE LAS CONFRONTACIONES E INTERPRETACIONES¹

George Devereux

Traducción del inglés: Vicente Palomera

Criterios para la regulación temporal de las confrontaciones e interpretaciones

Crîtères pour la régulation temporelle des confrontations et des interprétations

Crítérios para a regulamentação temporária dos confrontos e interpretações

Introducción

La adecuada regulación temporal de las interpretaciones determina decisivamente su eficacia y es uno de los problemas más enojosos de la técnica psicoanalítica. En general, las normas relativas al ajuste temporal de las interpretaciones raras veces van más allá de la exhortación a interpretar sólo aquello que el analizante estaría psicológicamente predisuesto y podría utilizar inmediatamente.

Por supuesto, siempre es posible formular criterios parciales de actuación sin referencia a la teoría general de la ciencia a la que pertenece, o incluso a una teoría del proceso global. Tales criterios empíricos, inclusive si son correctos, no tienen, sin embargo, un lugar ni en la ciencia aplicada ni en la pura, son meramente un “saber hacer” (*craft-lore*), abierto, simplemente, a la discusión más que a la prueba o refutación sistemática.

Los criterios de actuación en psicoanálisis deben satisfacer al menos dos condiciones:

1. La justificación teórica de los criterios debe ser compatible tanto con la teoría analítica clásica tanto como con la teoría

1 Título original: Some Criterio for the Timing of Confrontations and Interpretations (1951). *International Journal of Psychoanalysis*, XXXII, (t. I), pp. 19-24.

y la experimentación sistemática en algún campo adyacente como, por ejemplo, la psicología de la *Gestalt*.

2. Los criterios tienen que poderse justificar tanto en términos de una teoría general del procedimiento psicoanalítico, como en los de una teoría de la importancia de la regulación temporal para determinar la eficacia o ineficacia de las interpretaciones.

Esto es, obviamente, una prescripción amplia, ya que no tenemos una teoría completamente coherente de la eficacia del análisis². Aunque las páginas que siguen pueden también dar alguna luz sobre este último problema, debemos advertir que nuestros criterios, tanto como las observaciones teóricas subsiguientes, son puramente aproximativos. No obstante, el hecho de basarse en una teoría coherente requiere al menos una refutación sistemática, que pueda, a su vez, conducir a formulaciones más certeras, en lugar de dar sólo origen a discusiones poco sistemáticas y, por lo tanto, improductivas, sobre los méritos prácticos de lo que sería un “saber hacer”.

La confrontación

La confrontación difiere claramente de la interpretación y, consiste, esencialmente, en repetir los enunciados propios del paciente, especialmente bajo la forma de “llamar al pan, pan y al vino, vino”. Ni se añade nada a los denunciados del paciente, ni tampoco se sustrae nada a los mismos, salvo el hecho, de la anunciación misma, a la que se entiende como un intento de glosar lo obvio. En resumidas cuentas, la confrontación es un dispositivo mediante el cual se dirige la atención del paciente hacia el simple contenido de sus acciones y enunciados, o a una coincidencia que ha percibido pero que no ha registrado o dice no haber registrado.

Las confrontaciones no necesariamente tienen que ser enunciados afirmativos. Con frecuencia pueden tomar la forma de preguntas

2 R. H. Jokl. (1950). Psychic Determinism and Preservation of Sublimation in Classical Psychoanalytic Procedure. *Bull. Menninger Clin.*, (14), pp. 207-219.

o incluso de sonidos puramente inarticulados, que inducen o fuerzan al paciente a prestar atención a algo que acaba de decir o hacer, o interrumpen el fluir de sus asociaciones cuando se apartan del tema principal.

La diferencia entre la interpretación y la confrontación no se acaba de entender totalmente. Así, algunos analistas dicen que las interpretaciones deberían hacerse sólo cuando el paciente ha reaccionado reiteradamente al mismo estímulo de la misma manera. De hecho, señalar esas recurrencias no es en absoluto una interpretación, sino, pura y simplemente, una confrontación: es decir, sólo es la consolidación de circunlocuciones repetitivas pero evitando el verdadero tema. La confrontación también es una manera de decir al paciente una serie de cosas como: “comprendo”, “vaya al asunto”, “vaya al grano”, “no temas sincerarse”, etcétera. Digámoslo de un modo algo crudo, en una confrontación el analista a veces no hace sino traducir el “conócete a ti mismo” socrático del paciente aún más casero “sea claro consigo mismo”.

Quizás la diferencia más fundamental entre una confrontación y una interpretación resida en el hecho de que la primera es un punto de partida para hacer aparecer nuevos problemas o nuevas asociaciones, mientras que la última es, en cierto modo, un medio de llevar a la mente algo y resolver un problema insoluble hasta ese momento. Otra diferencia es que en la confrontación el analista utiliza primordialmente sus procesos secundarios, por consiguiente, la confrontación es un dispositivo analítico sólo en la medida en que lleva la producción de algún material nuevo que, eventualmente, es interpretado en términos de la lógica del inconsciente.

La confusión más notable entre confrontación e interpretación está, sin embargo, ligada a determinados desarrollos regresivos actuales en las formas más extravagantes del análisis del carácter, menos clásicos. En ciertos sectores hay una clara tendencia a hacer sólo confrontaciones, para cumplir con la regla, sistemáticamente malentendida, de la pasividad analítica. El uso exclusivo de las confrontaciones, erróneamente llamadas “interpretaciones”, es simplemente la manifestación de ese impulso inconsciente que hechiza

incluso al mejor analizado y al analiza clásico más escrupuloso. Sin embargo, mientras este último analiza su propia tendencia a esquivar el inconsciente, el “criptodesviado” monta un complicado edificio teórico para justificar los endeble fundamentos de su tendencia a esquivar el inconsciente, el “criptodesviado” monta un complicado edificio teórico para justificar los endeble fundamentos de su tendencia a escapar del inconsciente.

Respecto a la regulación temporal, es más seguro realizar confrontaciones cuando el analista piensa que le ayudará a consolidar los frutos obtenidos y suscitar material nuevo, el cual podría, desde ese momento, ser interpretado a partir de lo que se había producido hasta ese momento. No parecen haber mayores contraindicaciones a esta regla, dado que las confrontaciones suelen implicar material preconsciente o consciente que pertenece al yo o a la estructura de carácter y, de este modo, aún cuando puedan ser parcialmente ego-distónicas, no provocan prematuramente problemas reprimidos explosivos. En consecuencia, la disposición psicológica implícita en la presencia del paciente, normalmente basta para hacerlas efectivas. En otros términos, en contraposición a las verdaderas interpretaciones, que exigen un ajuste temporal poco corriente, las confrontaciones, en la mayoría de los casos, pueden ser hechas cuando el analista se da cuenta de algo que el paciente no dice saber, o no es consciente de saberlo. Así, la confrontación se diferencia de la verdadera interpretación en tres aspectos.

1. No produce ningún nuevo *insight*, simplemente centra la atención del paciente en algo que percibió pero no registró –o rehúsa reconocer abiertamente–. En otras palabras, la confrontación es más bien una manipulación superficial de las cargas (*cathexes*), es decir de la atención.
2. Es el punto de partida de reproducciones ulteriores y de la mediación con la que, a su debido tiempo, deberá vérselas la verdadera interpretación.
3. Será justa si consolida los logros conseguidos y, al mismo tiempo, facilita la transición a un nuevo material que perte-

nezca a la misma configuración que, en opinión del analista, puede, a la larga, ser interpretada como un material ya producido para ese momento (*Ripeness*). En términos teóricos: una confrontación es ajustada al tiempo si proporciona un ímpetu hacia el desarrollo de una *Gestalt* embrionaria multivalente hasta tener la *prägnanz* suficiente y admitir la clausura adecuada de un solo sistema.

La interpretación

Antes de intentar definir la interpretación como un acto, tenemos que considerar, en primer lugar, dos condiciones que el *output* verbal del analista debe satisfacer para que sea una interpretación y no una mera confrontación o, posiblemente, un “mucho ruido pero pocas nueces” que no signifique nada, es decir, algo que terapéuticamente no es efectivo e incluso es perjudicial.

1. La funcionalidad de las interpretaciones: una verdadera interpretación es un acto por el cual la cualidad de ser inteligible se agrega a los propios enunciados y actos del paciente. Las adiciones substantivas no son interpretaciones: sino que son un ataque a la autonomía del paciente como persona³. Este punto de vista es compatible con la aclaración de Jokl según la cual el analista no debe añadir más ladrillos a la psiquis del paciente, sino que debe ordenar los ya existentes de un modo egosintónico y funcional⁴.
2. La regulación adecuada de las interpretaciones: sólo son interpretaciones genuinas aquellas observaciones que el paciente es capaz de utilizar inmediatamente. Los comentarios fuera de tiempo o que no consideren la verdad que haya en

3 En el mismo sentido “Good day!” (¡Buenos días!) y “Guten Tag” son enunciados sustancialmente idénticos. Al traducir “Good day” al alemán para el provecho de un vienés, el enunciado es ahora simplemente inteligible para el vienés.

4 R. H. Jokl. (1950). Psychic Deteminim and Preservation of Sublimation in Classical Psychoanalytic Procedure. *Bull. Menninger Clin.*, (14), pp. 207-219.

aquellos, no pueden ser considerados como interpretaciones genuinas. En relación con esto es útil recordar que el verbo “interpretar” es transitivo, es decir, uno interpreta algo a alguien. Por consiguiente, ningún acto es una interpretación más que en el caso de que la persona a la que se dirige la interpretación la entienda⁵. En una situación terapéutica el término “comprensión” denota la capacidad para aceptar la interpretación emocional e intelectualmente. Esto, como es bien sabido, presupone que el paciente esté preparado psicológicamente para esa interpretación particular. Resumiendo, una interpretación no debe añadir nada a lo que está siendo interpretado: debe ser inteligible para el oyente, es decir, tiene que haber tanto una disposición psíquica para la misma como una posibilidad de utilizarla.

Hasta aquí podemos tener la impresión de que no hay ninguna diferencia real entre la interpretación y la confrontación. De hecho las dos difieren tanto como una interpretación difiere de una mera cita, o del hecho de llevar a la atención de alguien algo que persigue pero que es incapaz de registrar. La diferencia crucial entre las dos es una importancia más abrumadora de la preparación psíquica para la eficacia de las interpretaciones. Proponemos ahora enlazar nuestra definición de las interpretaciones con el factor de la preparación psíquica, es decir, con el ajuste temporal apropiado a las interpretaciones, y mostrar que los criterios de ajuste temporal no son, simplemente, un saber hacer, sino una parte integral de la teoría general sobre la técnica analítica.

Frecuentemente vemos que las producciones del paciente son comparables a fragmentos de un rompecabezas que, si el analista es lo suficientemente perceptivo y atento, comienza paulatinamente a sugerir un modelo o una *Gestalt*. Es decir, si el analista permanece silencioso el tiempo suficiente, o realiza las confrontaciones apropiadas, las producciones disparatadas del paciente adquieren la cualidad de *Prägnanz*. Este desarrollo es totalmente compatible con el princi-

5 En el mismo sentido, la traducción de una oración inglés al chino no es una interpretación, siesta dirigida a un indio Sioux.

pio del determinismo psíquico. En otras palabras, no es por accidente que las producciones del paciente parecen pertenecer, primeramente, a uno y el mismo modelo, es decir que, en un estadio determinado el análisis, el paciente está elaborando, por ejemplo, fantasías de impregnación oral⁶.

Resumiendo, en un momento dado el paciente produce, en un orden irregular (es decir, subjetivamente determinado), fragmentos de un material que pertenece a una configuración particular que le preocupa en aquel momento. Es también una experiencia común que el paciente parezca incapaz de desviarse demasiado del tema principal, incluso cuando intenta evadirlo y reprimirlo, y continúa produciendo material perteneciente a él, hasta que emerge un patrón más o menos completo, es decir, hasta que la *Gestalt* adquiere la calidad de una *Prägnanz* más o menos inequívoca, o está completamente cerrada (elaborada). Antes de examinar los factores responsables de esto nos proponemos definir brevemente tres términos técnicos tomados de la psicología de la *Gestalt*.

Cada conjunto de datos posee, de forma más o menos desarrollada o inequívoca, un patrón o *Gestalt*. Esa clase de datos se denota con el término *Prägnanz*. Algunos psicólogos de la *Gestalt* con inclinación filosófica han querido ver en los datos mismos una demanda de completud o cierre del patrón. Esta demanda se denota con la expresión “necesidad de cierre”⁷. Siguiendo a Angyal: “Cuanto más tiende la *Gestalt* a completarse menor es la posibilidad de variación de la continuación de una adecuación al sistema”⁸.

Una concepción, más psicológica, de esta situación es la de Kurt Lewin⁹: la percepción de una *Gestalt* incompleta da lugar a un sistema

6 El problema de la sobre determinación de todo el suceder psíquico, que es responsable del hecho de que la misma *Gestalt* fragmentaria pueda ser “cerrada” de varias formas plausibles, se ve más abajo.

7 M. Wertheimer. (1925). *Drei Abhandlungen zur Gestalttheorie*. Erlangen.

8 A. Angyal. (1941). *Foundations for a Science of Personality*. Commonwealth Fund.

9 K. Lewin. (1935). *A Dynamic Theory of Personality*. MacGraw.Hill.

de tensión entre el observador y la *Gestalt*, que sólo se resuelve cuando la *Gestalt* está “cerrada”.

El concepto más adecuado para las discusiones psicoanalíticas parece ser, sin embargo, “la presión hacia el cierre”, que dentro de los límites de aceptación de la realidad, sitúa la necesidad del cierre principalmente en el percipiente.

La necesidad del paciente de producir datos que pertenezcan a la misma *Gestalt* parece estar determinada en primer lugar, por este empuje hacia el cierre, teniendo en consideración la realidad objetiva gracias al concepto de necesidad del propio sistema para completar una adecuación al sistema, mientras que la aceptación de la realidad está, en cambio, cubierta por el concepto de sistema de tensión entre la *Gestalt* incompleta y el observador. Sin embargo, parece probable que el concepto de aceptación de la realidad sea incluso más amplio que el concepto de sistema de tensión, dado que parece implicar que ni siquiera la *Gestalt* más completa es verdaderamente completa hasta que no haya sido reconocida como tal, y ha sido integrada en el contenido de la psiquis del observador.

La teoría del empuje hacia el cierre, que los analistas observan día a día en sus pacientes, así como en ellos mismos, es verificada experimentalmente en la observación de Zeigarnik¹⁰ según la cual se recuerdan mejor las tareas incompletas que las completas. Es por ello plausible que las producciones del paciente representen, esencialmente, un intento de disponer las tareas afectivamente incompletas, al efectuar un cierre. La observación de Jung de que “la neurosis es el tirano del pasado” significa, en este contexto, que los segmentos del pasado incompletos emocionalmente siguen tiranizando la *psiquis*, usurpando energía, hasta que son afectadas la adecuación al sistema y el cierre ego-sintónico. Es forzoso añadir que la incompletud de algunos problemas o experiencias pasadas puede deberse al hecho de que no fueron completamente cerrados (como experiencia) en el momen-

10 B.W. Zeigarnik. (s. f.). Das Behalten erledigter und unerledigter Handlungen. *Psychol. Forsc.*, 9, pp. 1-85.

to en que ocurrieron, o bien que fueron cerrados de forma inadecuada al sistema o, de manera tal, que el yo más desarrollado del paciente ya no los experimenta como ego-sintónicos. Esta incompletud del pasado, que requiere un cierre adecuado del sistema compatible con la orientación de la fase genital es, pues, responsable probablemente de que el paciente se tome el trabajo de traer tales temas al análisis.

Esta última observación implica la existencia de una pulsión inherente hacia la madurez, una parte de la cual surge el cierre de adecuación al sistema de todas las *Gestalten*¹¹. Probablemente todo el proceso se corresponda con una fase de los mecanismos homeostáticos que asegura que un organismo cuyo crecimiento fue retardado temporalmente por la enfermedad podrá alcanzar eventualmente aquel estadio de crecimiento que habría sido alcanzado si la enfermedad no lo hubiera impedido en su momento. Este impulso es, probablemente también, la subestructura sana de ese “deseo de recuperación”, cuyos aspectos neuróticos fueron estudiados de forma tan convincente por Nunberg¹².

Esta teoría implica, también, que el paciente produce normalmente material problemático, en forma de fragmentos, alusiones y rompecabezas, porque el problema o la experiencia jamás ha adquirido suficientemente un estado inequívoco de *Prägnanz* y/o se efectuó el cierre de una manera irreal o inmadura como ocurre en la psicosis. En efecto, una intensa preocupación por los fragmentos de *Gestalten* puede ser comparable, en cierta forma, con las reacciones catastróficas de las que habla Goldstein¹³, que se caracterizan, entre otras cosas, por una meticulosidad extrema relacionada con los detalles, para asegurarse a sí mismo de que hay cierre, es decir, dominio, donde realmente no hay ninguno. Tanto las personas normales como las anormales poseen un impulso hacia el cierre de las *Gestalten*.

Así, un individuo normal al que se le representa brevemente un círculo incompleto, proveerá el arco que falta. Sin embargo, retiene la

11 A. Angyal. (1941). *Foundations for a Science of Personality*. Commonwealth Fund.

12 H. Nunberg. (s.f.). *The Will to Recovery*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 7, pp. 64-78.

13 Kurt Goldstein. (1939). *The Organism*. American Book Co.

capacidad de comprobar este cierre fantaseando para reconocer que, en realidad, el arco no está. Además, cerrará la *Gestalt* en forma de “adecuación al sistema” y no, por ejemplo, mediante un brote saliente, que le obligaría llamar a la *Gestalt* resultante “una manzana”.

El impulso hacia el cierre también está presente en las personalidades anormales. Sin embargo, a diferencia de las normales, son a veces incapaces de reconocer que ellas mismas han cerrado la *Gestalt*. Además, cierran en algunas ocasiones la *Gestalt*, o mucho antes de que hayan conseguido suficiente *Prägnanz* para permitir sólo un cierre de adecuación al sistema (fijación), o en forma de inadecuación total al sistema (neurosis, psicosis). Así pues, los neuroftalmólogos advierten que ciertos pacientes con daño cerebral a los que se les presenta la foto taquistoscópica de un hombre sin nariz, completan a veces la cara agregando, quizás sin advertir para nada su ausencia, la nariz que falta. En este caso, aún cuando el cierre es bastante real, no es, al parecer, reconocido como un producto del observador, sino más bien como una cualidad del material. Esta incapacidad para diferencias entre la *Gestalt* incompleta real y la *Gestalt* completa fantaseada es imputable directamente a ciertos cambios patológicos en el lóbulo visual del cerebro.

Una de las cualidades crucialmente más importantes del elemento que sirve para cerrar un sistema es que es, frecuentemente, preconscious o bien, especialmente en personalidades anormales, directamente inconsciente. O sea, que el cierre tiene, a menudo, lugar en el preconscious o en el inconsciente. Esta hipótesis se apoya especialmente en los experimentos de Pötzl donde todos o algunos detalles de las imágenes proyectadas taquistoscópicamente, que no eran “vistas” conscientemente, tendían a aparecer en el contenido de los subsiguientes sueños nocturnos¹⁴.

El cierre se puede efectuar también de una forma real o irreal. En la primera, el elemento de cierre es la adecuación al sistema deter-

14 O. Pötzl. (1917). Experimentell erregte Traumbilder in ihren Beziehungen zum direkten Sehen *Z. ges. Neurol. U. Psychiat*, 37, pp. 278-349.

minado por la realidad y reconocido como un producto propio del observador. En la segunda, dicho elemento es inapropiado, determinado por la neurosis y del que se piensa que es una parte real de la *Gestalt*. Esto se confirma, por ejemplo, con la demostración de Allport y Postman¹⁵ de que los sujetos blancos, después de mirar una foto en la que aparecen un negro y un blanco enzarzados en una pelea, normalmente dicen que el negro sostenía una navaja aunque, en realidad, era el blanco quien la blandía. Los cierres de las expectativas, los prejuicios y las pautas peculiares o neuróticas están también en juego en la transformación de los rumores, que se “cierran” en términos cada vez más sensacionalistas¹⁶.

El hecho de que el elemento neurótico de las *Gestalten* no sea solamente inconsciente, sino también profundamente inadaptado al sistema, explica por qué el profano o no ve el modelo de las producciones neuróticas del paciente, o se siente tentado a ajustarlas a una *Gestalt* mucho más madura que la del paciente.

Así, partes del material cuyo cierre implícito (neurótico) revela una fantasía inconsciente de nacimiento por el ombligo muy elaborada, podrían tanto ser rechazadas por el observador, poco sensible psicológicamente hablando, como una mera jungla de observaciones conexas, o ser acomodadas, por él mismo, dentro de una *Gestalt* racional de un nacimiento vaginal normal o en la de una preocupación por las hernias umbilicales. Este es un punto de gran importancia para la técnica analítica, dado que los elementos de cierre de la *Gestalten* que pertenecen a la zona neurótica o al núcleo psicótico de la personalidad son tan inadecuadas al sistema que, al menos en el nivel del yo, la madurez teórica y el primer impulso del analista objetivo pueden cerrar estas *Gestalten* de una forma ego-sintónica para él, pero totalmente reñida con el cierre inconsciente que el paciente hace de las mismas.

Supongamos que el paciente haya estado produciendo un material que gradualmente reconocemos como fragmentos de una fantasía de

15 Allport and Postman. (1945). The Basic Psychology of Rumor Trans. *New York Acad. Sci., Series II, 8*, pp. 61-81.

16 Ibid.

nacimiento por el ombligo. Si la teoría de un empuje hacia el cierre es correcta, entonces, al menos en principio, si el paciente es completamente abandonado a sus propios dispositivos, con el tiempo, produciría la fantasía completa (*Gestalt* neurótica), debido, en parte, a que es una *Gestalt* incompleta y, de otra parte, a que, habiéndose iniciado la producción del material correspondiente, la *Gestalt* exige el cierre. Es muy probable que sea precisamente este elemento de cierre el más profundamente reprimido y el más inconsciente de la *Gestalt* neurótica.

¿En qué momento, pues, debería el analista —que supone haber percibido la verdadera *Gestalt*, adecuada al sistema (fantasía de nacimiento por el ombligo), implícita en este “cajón de sastre” desde hacía tiempo— intervenir con una interpretación, aunque sólo fuese para ahorrar tiempo?¹⁷

Mi tesis es que la interpretación —es decir, el aporte del elemento inconsciente de cierre— es oportuna y eficaz cuando prácticamente todo el material consciente y preconsciente correspondiente a esa *Gestalt* ha sido producido, es decir, precisamente cuando la *Gestalt* ha adquirido una *Prägnanz* inequívoca. Dos criterios capacitan para presumir que ya ha sido suscitado todo el material consciente y preconsciente.

1. La *Gestalt* implícita en el material debe ser irreal e inmadura, que satisfaga todos los aspectos de la fantasía.
2. Se debe haber revelado suficiente *Gestalt* como para hacer que su verdadera configuración sea indudable e inequívoca. Es éste un criterio reconocido como difícil para ser utilizado en la práctica, debido a que, por otro lado, incluso en el estado de atención flotante, el analista, aunque sólo sea en defensa de la madurez de su propio yo, tiende a buscar en primer lugar

17 En principio todas las interpretaciones, incluyendo las lingüísticas, son simplemente dispositivos para ahorrar. Por ejemplo, los indios Sioux a merced de sus propios dispositivos y deseosos de entender una frase china pueden, si están suficientemente motivados y se les da la oportunidad adecuada, aprender chino, y al mismo tiempo, dispensar de sus servicios o un intérprete.

un cierre realista de la *Gestalt*. Además, dado que las fantasías, como todos los hechos psíquicos, están sobredeterminadas, y dado que, también, las fantasías son por definición irreales, algunas *Gestalten* neuróticas de adecuación al sistema —coherentes sólo en términos de la lógica del inconsciente— pueden ser ajustadas a partir de trozos idénticos que no poseen evidencia suficiente. Dado que sólo una de estas distintas *Gestalten* será oportuna, podemos ofrecer en este punto dos subcriterios.

- a. La *Gestalt* irracional, aparentemente implícita en los datos, debe corresponderse con la dirección general de las preocupaciones del paciente en este momento. Es decir, si el paciente está elaborando material oral y sus producciones se pueden prestar tanto a una *Gestalt* oral, como una fálica, la interpretación oportuna es ese elemento que efectúa el cierre de la fantasía oral.
- b. El analista debe experimentar la *Gestalt*, que la interpretación se propone cerrar, de un modo efectivamente neutro y, al mismo tiempo, ajeno al yo. El propósito de este criterio es la eliminación de interpretaciones basadas en la contratransferencia. De hecho un criterio más sensato de la validez de una interpretación puede ser el grado en que ésta se sitúa dentro de la transferencia dada en un determinado momento, mientras que está reñida con la contratransferencia existente justo en ese momento. Sería, desde luego, erróneo suponer que la compatibilidad de una interpretación con la contratransferencia pruebe automáticamente que es inoportuna o incorrecta. Sólo parece aconsejable retrasar tales interpretaciones hasta que se hayan analizado las razones personales para ofrecerlas y entonces enunciarlas sólo de una forma aproximativa o, también, en forma de pregunta.

Si se alcanza el cierre mediante esa interpretación oportuna, el paciente reacciona a la percepción de la *Gestalt*, determinada sobre todo de forma neurótica, con sorpresa, afecto intenso, revelaciones adicionales y, finalmente con una actitud crítica hacia la *Gestalt* neurótica que

se le ha revelado. Si tiene un ego suficientemente fuerte y si el cierre es lógico, según la neurosis, o adecuado al sistema, veremos cómo la tarea se completará como una ordenación del nuevo estadio en el que la *Gestalt* neurótica llegó a estar. Una vez perdido el carácter compulsivo de ser una tarea incompleta, la *Gestalt* ego-sintónica, compatible con el desarrollo del yo logrado en ese nivel del análisis (elaboración). Apenas es necesario señalar que una interpretación que únicamente revele el elemento neurótico de cierre ya presente en el inconsciente del paciente —y sólo en el momento en el que el material ya tiene una *Prägnanz* inequívoca y exige un cierre (preparación psicológica)— cumple totalmente la demanda de que el analista no agregue nada la *psiquis* del paciente y no lo asalte con interpretaciones prematuras.

La tesis que acabamos de presentar, explica la eficacia de las interpretaciones correctas. Aquello que permitía la perpetuación de la *Gestalt* neurótica era la represión del elemento de cierre que al, hacerse consciente a través de la interpretación, completa y, de esa forma, hace que tanto la energía libidinal como otro material previamente monopolizado por la *Gestalt* neurótica, esté a disposición de estructuras y funciones más productivas y gratificantes.

Resumen

1. Las confrontaciones estimulan las *Gestalten* rudimentarias para desarrollar *Prägnanz*. Y, son oportunas cuando el analista cree que una vez esto se consiga, él podrá interpretarlas (efectuar un cierre) correctamente, incluso si tuvo que utilizar únicamente el material ya disponible en el momento en que se hizo la confrontación.
2. Las interpretaciones —que revelan el elemento de cierre deprimido en una *Gestalt* neurótica— son oportunas cuando el material producido por el paciente ha logrado una *Prägnanz* inequívoca. Cuando son posibles varias formas directas de completar la *Gestalt* de manera adecuada al sistema, el elemento de cierre a interpretar es el único compatible con las preocupaciones principales del paciente.